



RE-VISION DEL CINE CHILENO

ALICIA VEGA

Editorial Aconcagua

Colección Lautaro

—

CENECA

"PRIMER AÑO" (1972)

Realizador: Patricio Guzmán

El registro efectuado por este filme de los sucesos económicos, sociales y políticos ocurridos en Chile a partir de 1970 es un acontecimiento relevante en la historia del documental chileno. Nadie antes de Patricio Guzmán había intuido la importancia de fijar en imágenes acciones de las cuales muy poco se sabía en ese entonces en relación a su posible desarrollo.

La velocidad de las transformaciones ocurridas en el país durante el gobierno de la Unidad Popular impiden enjuiciar al realizador por no haber develado aquellos conflictos que verdaderamente informaran de la lucha latente que se iniciaba.

Revisando el filme se advierte que su problema fundamental no es la confusión o la falta de intuición política de su realizador, sino el enfrentar (en numerosas escenas) una realidad cambiante y en proceso—donde se incorporan clases y reformas sociales—con un lenguaje cinematográfico manipulador y convencional. En cierto modo, la estructuración de algunas escenas y planos anquilosa

(a pesar de su aparente agilidad) los hechos que estaban transformando la realidad chilena, lo que crea una evidente contradicción con la finalidad ideológica de "Primer Año".

Ya sea a través de la opinión o de la simple enumeración, Patricio Guzmán comenta y manipula casi constantemente las actividades sociales iniciadas por el gobierno de Salvador Allende.

Tanto la cámara como el montaje, reforzados ambos por el sonido, crean un subrayado sobre el registro, impidiendo que los personajes (trabajadores, dueñas de casa, estudiantes, etc.) se expresen a través de sus propias palabras o gestos. El registro gestual o escénico se produce sólo en algunos momentos, los menos. Y es justamente en ellos cuando se evidencia, además de los testimonios hablados, aquellos otros signos de vida que informan de una situación más compleja y significativa que la propuesta por conducción.

La debilidad del filme se expresa más profundamente en aquellas secuencias en que se utiliza el montaje alternado. El tratamiento técnico indica que Patricio Guzmán opta por afirmar algo sobre los hechos mostrados sin indagar en ellos, presionando al espectador. El esquemático desarrollo del desabastecimiento es un claro ejemplo de esto, ya que presenta la oposición obvia; quejas por falta de comestibles versus supermercados repletos de abarrotes, en un montaje que alterna ambos tipos de planos; el tratamiento va dirigido más a la posibilidad de impresionar al espectador que a su convencimiento, ya que también es obvio que ambos ejemplos son filmados en sitios distintos.

Sin embargo, a pesar de la utilización manipulada de los hechos, este documental mantiene vigente su valor como registro, puesto que cada imagen está filmada en el lugar real en que ocurre, casi como una verificación periódica de los temas. Por momentos se produce un acercamiento visual y sonoro (casi enteramente sensorial) a los hechos expuestos; esta aproximación logra imprimir al

filme una vitalidad propia del período social cuestionado, produciéndose parcialmente una estrecha relación entre el tratamiento cinematográfico y la realidad registrada.

Este mismo apego a los sucesos considerados por Guzmán como hechos de categoría periodística le impide también otorgarles una perspectiva histórica más general. Es muy posible que el mismo registro, realizado en forma más distanciada, hubiera paliado en parte la carencia de un punto de vista de mayor madurez (en el sentido artístico y político) del realizador.

Pero como existe el valor documental de las imágenes, él anula todas las especulaciones analíticas sobre el lenguaje cinematográfico de "Primer Año". La veracidad y actualidad del material registrado superan, con creces, sus debilidades estilísticas.